



**EL TIEMPO LITERARIO EN TIEMPOS MODERNOS. APROXIMACIONES  
CRÍTICAS A LA EXPERIENCIA DEL YO ACOTADAS AL ÁMBITO  
IBEROAMERICANO**

CARMEN RODRÍGUEZ CAMPO

<https://orcid.org/0000-0002-5448-3453>

[crodc@unileon.es](mailto:crodc@unileon.es)

UNIVERSIDADE DE COIMBRA / IHTC / GEF

Se santigua tres veces y hace tintinear el rosario.  
La Muerta se aleja.  
Esta noche es su aniversario. Y tiene la eternidad para danzar.  
*Ofrendas*, Ana Martínez Castillo

serás encarnadura imposible,  
sangre dulce que acaricio,  
tiempo que no nos has de vencer.  
*80.000 soldados de terracota*, Maribel Andrés Llamero

La medida del tiempo ha sido y es una de las eternas incógnitas del ser humano en la que se sigue incidiendo a día de hoy, como ya apuntaba Macey (1980). Señala el orden y la irreversibilidad de los acontecimientos —a este respecto, y si nos basamos en la concepción del tiempo de Bergson, se constata el acercamiento al tiempo desde la creación constante de novedad en nuestro mundo porque «il n'y a ici qu'une poussée ininterrompue de changement – d'un changement toujours adhérent à lui-même dans une durée qui s'allonge sans fin» (1969: 10)—; sin olvidar su definición como lógica exquisita que no se detiene. Todo ello ha generado en sus múltiples acercamientos analogías entre este y el universo en aras de entender nuestra existencia. El tiempo puede definirse, entonces, como un parámetro cultural, que incluso se diluye en la propia palabra, puesto que, en verdad, parece

existir un consenso global para aludir al concepto, aunque este adquiriera la forma de una terminología social e históricamente asumida sobre la que, aún hoy, nos cuestionamos.

Derrida sostiene que «la palabra *tiempo* designa menos el tiempo mismo que las cosas con las que se llena, con las que se llena la forma del tiempo, el tiempo *como forma*; se trata, entonces, de las cosas que uno hace *entretanto* o de las que uno dispone *mientras tanto*» (1995: 13). Sobre dicho intervalo constituido por las acciones que realizamos, cabe discernir (o replantearse la diferencia) entre pasado, presente y futuro —como ya hiciera San Agustín: «No obstante, digo sinceramente que sé que, si nada transcurriese, no habría tiempo pasado y que, si nada sobreviviese, no habría tiempo futuro y que, si nada existiese, no habría tiempo presente» (2010: 560)—, contextualizada dicha tríada entre el tiempo social/colectivo y el tiempo privado/subjetivo —acotada esta última a la sensación individual ante el fluir temporal (Carroll, 2015)—. En esta línea, Klein (2005) define el tiempo como un artefacto maquínico que da cuenta de nuestro continuo movimiento —en recuerdo de ese eterno fluir, entendido bajo la metáfora del río, sobre lo cual ya meditaba Heráclito—, aunque sin ninguna posibilidad de percibirlo de otro modo que no sea bajo los efectos que genera. Es decir, el objeto de estudio presenta tal dificultad de delimitación que todos aquellos que han aludido a él lo han hecho reflexionando también sobre el acto del vivir —o en contraposición a él, pues no ha de olvidarse la concepción kantiana del tiempo en tanto que este «no es un concepto empírico extraído de alguna experiencia», sino que es «una forma pura de la intuición sensible» (2005: 49)—. Tanto es así que investigadores como Giddens (1981) señalan la agencialidad del individuo como la verdadera *hacedora* del tiempo. A ellos se sumará Flaherty (2011), quien ha acotado el concepto según sus diferentes *texturas* que se gestan en nuestros deseos y en todo aquello que nos rodea y que nos sucede; en todas las circunstancias que ocurren en un determinado instante al que permanecen eternamente ancladas. Cabe resaltar, en este sentido, las reflexiones de Heidegger, quien recalca cómo el comprender la existencia desde el análisis de nuestro tiempo nos lleva a la conclusión de que somos, en parte, lo que *hemos-sido* (1927: 328). Si seguimos lo aportado por Merleau-Ponty (1993), observaremos que el tiempo como tal no existe, sino que existen, en su lugar, las relaciones que en su tránsito establecemos con el mundo y el modo en que las percibimos.

No es ajena la literatura a esta reflexión, pues son diversos los planteamientos que se han hecho al hilo de este concepto y que señalan, por un lado, desde el punto de vista creativo, el intento de comprensión de nuestra vida enraizada a lo cronológico, los procesos

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

de cambio —afectivos, sociales, meramente vitales, etc.— que se vinculan a la temporalidad, la reflexión sobre el paso del tiempo, generadora de múltiples tópicos, o su consabida interrelación con el espacio y con el lugar que ocupamos en él —recuérdese, en esta línea, el concepto de *cronotopo*, acotado por Bajtín (1989), que no solo señala el marco en que se inscribe toda acción ficcional, sino también la dependencia de ambas coordenadas, sobre todo en cuanto a su estudio teórico-crítico se refiere—, entre otras incógnitas que, sin duda, forman parte de la historia literaria.

Por otro lado, desde una perspectiva teórica, destacan los acercamientos de Genette (1972) sobre las dislocaciones temporales posibles en toda narración que muestran variantes en el modo de contar —entre las que se encuentran pausas, elipsis y sumarios—, o de Ricoeur (1987), quien establece una diferenciación entre los conceptos de *prefiguración*, *configuración* y *refiguración*, en tanto que estos remiten a los procesos temporales de creación, de enunciación y de recepción de toda trama. A las fracturaciones insólitas que defiende Roas (2022) —el ingreso en otro tiempo, el tiempo invertido, el tiempo expandido o desacelerado, el tiempo detenido o suspendido, los tiempos convergentes, la yuxtaposición de tiempos paralelos, el tiempo cíclico o recurrente, el tiempo total y los tiempos inexistentes— se añaden las reubicaciones distópicas o utópicas que pueden ocurrir si atendemos al ámbito literario especulativo, y las diferencias que acota Sider (2001) entre tiempos continuos o discontinuos, sujetos estos últimos a cualquier posible cambio anómalo. A estas pueden sumarse otras aproximaciones que abarcan un mayor espacio que el meramente literario como las de Rancière (2022), que se pregunta por la ideología detrás de la Historia, por la ordenación de dichos tiempos que la componen y la posibilidad de imaginar otros que pueden tomar como punto de partida cualquier instante al que se preste atención, o Barnhart y Grøtta (2023), cuyo trabajo compilatorio trata de plantear toda obra ficcional como experimento temporal, pues se introduce al lector o espectador en una determinada experiencia temporal —la acotada por el escritor o artista— y, por ende, sometida a una nueva reconfiguración del tiempo individual. De todo ello se deriva la concepción del tiempo no como mero andamiaje, sino como «dimensión dramática» del marco ficcional, como reconoce Baquero Goyanes (2022); o en tanto que «experiencia, dolor, metáfora, manifestación última de nuestra propia subjetividad y de edificación del mundo», como apunta Pozuelo Yvancos (1989: 182).

Aun teniendo muy presente la amplia bibliografía existente al hilo de este motivo —muchas de cuyas referencias pueden hallarse en el trabajo compilatorio realizado por

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

Macey (1991)—, se ha propuesto en el presente número monográfico abrir el espectro a la reflexión del tiempo desde la ficción literaria, pues en ella se nos permite subvertir (o escapar de) la idea del tiempo lineal —a través de fracturas, de bifurcaciones, de ecos, aunque también de inversiones, reversiones, etc.—, además de reflexionar sobre el valor que adquiere la memoria, el peso del recuerdo asociado, o del papel que desempeña el ser humano en cuanto a la medida experiencial y matemática/objetiva del tiempo.

De este modo, desde las incógnitas planteadas en lo literario ante la definición del reloj imparabile, se erige el presente número monográfico, en el que diez investigadores, especializados en el ámbito literario y cultural iberoamericano, reflexionan, en primer lugar, sobre el control del tiempo y las limitaciones y restricciones que este ejerce sobre lo humano, verbalizado todo ello a través de propuestas críticas de «dentificación», de creación de espacios atemporales, o de paraísos eternamente mantenidos, de tiempos detenidos, de posibilidades de perdurabilidad, en definitiva. En segundo lugar, sobre la reconstrucción de la memoria individual y colectiva desde la fragmentación inconsciente del recuerdo —atravesado por el lugar que ocupa el Yo en su contexto de realidad a raíz de la imbricación experiencial entre pasado, presente y futuro— hasta la creación de un puzzle polifónico, hecho de retazos de múltiples recuerdos, que complementan y, desde luego, completan la memoria social. En tercer lugar, sobre las posibles dislocaciones temporales que apuntan hacia la pervivencia del trauma desde la figura del fantasma o que sugieren una vía de escape ante la causalidad. Como propuesta asociada a la subversión insólita de lo temporal, el cuento inédito de Ana Martínez Castillo señala nuestro miedo heredado ante la finitud, ante la incógnita del Más Allá. En último lugar, y en tanto que cierre circular, se sitúa la poética de Maribel Andrés Llamero —introducida aquí a modo de entrevista—, enfrentada a la rapidez de nuestras sociedades, a estos tiempos modernos que imponen la velocidad y la obediencia.

Como apertura de dicho decimoctavo número monográfico de la revista *Cuadernos de Aleph*, ubico en primer lugar el artículo de Borja Cano Vidal, padrino del citado número, titulado «La tiranía del presente: digresión, dilación y tiempos lentos en la literatura en español del siglo XXI». Enfrentada a la idea de aceleración del tiempo, así como a la concepción de lo temporal desde una óptica económico-política, buena parte de la literatura escrita en español en las últimas décadas ofrece una «temporalidad alternativa» que Cano Vidal propone en este trabajo como fórmula de resistencia enfrentada a dicho aceleracionismo, al colapso en nuestras sociedades, haciendo hincapié en la imposibilidad

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

del ser humano de detener el tiempo. Estas narrativas, que no cesan en su empeño ante la propuesta de tiempos alternativos, se desvían de la cronología lineal o de la homogeneidad de nuestro tiempo contemporáneo para proyectarse en la «lentificación» y la «desaceleración». Ambos términos propician la reflexión ante la subordinación del individuo con respecto a dicha *necesidad* de aceleracionismo, vinculada al utilitarismo en sociedad, hecho que constata que «la lentitud está, tan solo, al alcance de unos pocos». Los ejemplos que Cano Vidal incluye en su corpus de trabajo muestran, en efecto, «temporalidades lentas», articuladas a raíz de la hibridez, la digresión, la dilación o la inconclusión, como recursos que develan el tiempo como amenaza de control.

Siguiendo la línea de dicha constricción, aunque contextualizado en la poesía de posguerra, sostiene Marcela Romano que

la recuperación de la temporalidad como dimensión constitutiva del «yo», tanto en sus flexiones individuales como colectivas, es una de las rupturas más visibles que la poesía de posguerra española realiza respecto del modelo precedente, rasgo que ha destacado la crítica en torno a las dos primeras promociones (2003: 81).

Así, teniendo en cuenta la constitución de dicho «tiempo subjetivo», gestado a partir de la percepción individual de los acontecimientos que rigen la experiencia individual del ser humano, sitúo el análisis crítico de Àngel Costa Gil. En «La concepció del temps en l'obra poètica de Joan Brossa. Una aproximació a *Suite Tràmpol* o *El compte enrera* i a “Sumari astral”», Costa Gil realiza una aproximación a la concepción subjetiva del tiempo que presenta Joan Brossa en su poesía. Como uno de los poetas catalanes destacados en la vanguardia de posguerra, Brossa concibe el tiempo como parámetro cultural que constriñe la libertad del individuo, hecho que desembocará en la constitución de la *atemporalidad* en tanto que concepto que entronca con la inmortalización del tiempo —y, con ello, de la realidad humana— en el poema. Dicho quiebre cronológico supone la creación de un nuevo espacio —atemporal— que advierte de la limitación de la lengua para describir el mundo, derivando, en su lugar y en destacadas ocasiones, en el empleo de la imagen que complementa y trasciende la complejidad de lo real. De todo ello se deslinda una necesaria revisión del sentido de la existencia humana, así como de las formas de opresión a las que la arbitrariedad y la convención de lo temporal-lineal somete al hombre, amén de las injusticias sociales fruto de la época en la que se gesta la poesía brossiana.

En el diálogo ante la construcción de nuevos espacios que marquen la detención del reloj imparable, destaca el estudio de las *comparsas* —en tanto que modalidad concreta del Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas en el Carnaval de Cádiz—, que es llevado

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

a cabo por Elena Merino Rivera en su artículo «Cosmovisión del tiempo en las comparsas de carnaval de Antonio Martínez Ares». La citada investigadora examina estas «canciones de carnaval» en la obra de dicho autor, focalizando la atención en el tiempo extra e intratextual, pues destaca, en primer lugar, el tiempo cíclico del carnaval que rompe con la regularidad de lo cotidiano y que actúa como marco contextual acotado a la ciudad de Cádiz durante su celebración. No en vano, cada una de estas obras de teatro musical se caracteriza por una caducidad concreta, debido a la adecuación de la pieza a cada agrupación, que varía en cada Carnaval. En segundo lugar, Merino Rivera destaca la coordenada temporal en la obra de Antonio Martínez Ares, quien emplea en su poética la «inversión cronotópica del cielo y del mar» —en tanto que transmutación de los atributos constitutivos de uno a otro enclave—, y concibe la ciudad de Cádiz como lugar de un tiempo detenido, de un «instante eterno», además de redefinirla como «paraíso ultracronotópico» que pervive más allá de la muerte y que permite la reflexión ante la fugacidad desde el mentado motivo del *tempus fugit*.

Otras fórmulas de escape a la caducidad se esbozan en el artículo de Laia López-Rigol, titulado «Temps, natura, espiritualitat i relacions humanes: una lectura de *La ciutat del temps* (1961) de Marià Manent», en el que se analizan los planteamientos lineales y no lineales que la coordenada temporal adquiere en el cuarto poemario del citado autor a través de mecanismos vinculados a la poesía postsimbolista. La investigadora resalta la imbricación de la vida y la muerte —como estadios circulares estrechamente conectados—, así como la conjunción de tiempo y naturaleza, dotada esta última de un carácter de eternidad en el poema que es la «vía de acceso a la perdurabilidad». A dichos binomios se suman la sacralización del tiempo profano, y la relación que, en el poema, mantiene el ser humano con el paso del tiempo, esbozando cada uno de los estadios vitales que permanecen, conjuntados. No han de olvidarse las formas no lineales que Manent escoge en su obra, y de entre las que pueden distinguirse los símbolos de creación propia y de la tradición, además de motivos universales.

La recurrencia a la memoria debe destacarse en la necesidad de recuperación del pasado individual o colectivo —bien desde un cariz nostálgico, bien desde el aprendizaje de lo vivido o desde la fusión de tiempos cíclicos que se repiten infinitamente—, que deriva en la reflexión ante el paso del tiempo. Siguiendo a Cecilia Eudave,

la memoria, como se sabe, es un espacio indefinido donde convive lo temporal, constructo difícil de medir por las interpretaciones o reinterpretaciones que se hacen alrededor de la Historia con sus variantes o sus productos culturales que cobijan lo histórico oficial —cómo debemos recordar—, y también conviven las múltiples perspectivas de la historia individual

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

de quienes la han vivido, con su carga subjetiva, con todo su espesor de significados (2018: 174).

En esta conexión entre memoria y tiempo, cabe resaltar la duración individual a partir de la *durée* de Bergson, que Halbwachs (2004) retoma para distinguir dicha duración —«todo ser dotado de conciencia tendría un sentimiento de duración, porque en él se suceden distintos estados [... Por lo tanto,] un individuo aislado sería capaz de obtener la noción de un tiempo mensurable por sus propias fuerzas y con solo los datos de su propia experiencia» (91, 92)— de la memoria colectiva —«Es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado solo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene» (81)—. En este sentido, como augura el título del artículo de Ignacio Caamaño Guerrero, «Duración y memoria: el tiempo bergsoniano en *Tres pasos fuera del tiempo*, de Carmen Laforet», los conceptos de *duración real* y de *memoria pura*, acotados ambos por Henri Bergson, se aplican sobre el análisis de dos obras de Carmen Laforet que conforman la citada trilogía —*La insolación* y *Al volver la esquina*, respectivamente—. Ello supone el inicio de una nueva etapa en la escritura laforetiana: de renovación en cuanto a los recursos narrativos empleados se refiere —entre ellos, saltos en el tiempo, inclusión de múltiples voces, imágenes superpuestas o la metáfora cinematográfica—, que pivotan entre el pasado y el presente como ejes que dialogan en su anclaje al recuerdo de lo vivido. De este modo, se quiebra la cronología lineal de la trama, que se presenta cargada de ecos fragmentarios que actúan como reconstrucción introspectiva. Influirá en dicha reconstrucción la terapia, en tanto que modo de acceso involuntario a lo reprimido u olvidado por el subconsciente, señalando el modo en que la conciencia experimenta el paso del tiempo.

Esa parte oculta del Yo también se muestra en la ficción autobiográfica que se analiza en el artículo de Noemí Alonso Nicolás, titulado «Reescribiendo el tiempo en *Madre de corazón atómico* de Agustín Fernández Mallo». Alonso Nicolás trata de profundizar en la reconstrucción conceptual del yo autorial en forma de «práctica memorialística productiva» (Hernández, 2020), desde la que plantear la superación del trauma, además de ahondar en el valor de la finitud y en el recuerdo que esta última, la muerte, deja. Así, la investigadora da cuenta de la fragmentariedad a la que se somete dicha ficción, hecho que configura lo que se denomina como «ejercicio de memoria viva», que supone la reflexión sobre la relación afectiva —aunque dissociada del flujo natural del tiempo— que mantenemos con nuestro pasado, y que constituye lo que el propio Fernández Mallo denomina «tiempo topológico».

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

Todo para arribar a la impotencia ante la incomprensión del tiempo y a la necesidad de diferenciar desde el análisis literario el tiempo físico del tiempo subjetivo, dilatado o comprimido en función de dicha relación afectiva con el entorno que, no en vano, señala el «conjunto desquebrajado» de la existencia.

La fractura que, como augura Fran Contreras, supone el cierre de un ciclo y la apertura de otro, se estudia en su artículo «Escritura y temporalidad en T. S. Eliot y Luis Rosales. Dos escrituras para un mismo tiempo». En él se atiende a una problemática común a ambos poetas: «la escritura del tiempo». Así, partiendo de la influencia del poeta londinense en parte de la producción de Luis Rosales, se focaliza el estudio en el valor del tiempo del que se deriva la redefinición del pasado como fuerza memorística reactivada en el presente y proyectada a modo de deseo futuro. Ello no hace sino constituir un «sujeto fragmentado», escindido entre los tres tiempos por los que se designa la memoria subjetiva. No en vano, se erige la fusión de dichos tres tiempos o, más aún, «la reintegración del pasado en el presente», para señalar la mezcla en espiral de los acontecimientos que no cesan de ocurrir en el poema, en tanto que retrato experiencial del sujeto poético, vinculado, en el caso de Rosales, al Dios cristiano.

Imprescindible resulta, en esta revisión de lo memorístico, la recurrencia a la memoria colectiva, que Carmen Mata Araujo problematiza a través de la diferencia entre Historia e historia en su artículo «“Ahí viene Poseidón y Anfítrite con todo su cortejo”: Apoteosis de la (re)creación de la historia en *La isla de los jacintos cortados*». En él, trabaja la dimensión temporal a partir del examen de la citada novela, que cierra la trilogía metaliteraria de Gonzalo Torrente Ballester. Bajo una narración-marco en la que prima la (re)construcción del pasado mediante el uso de la intertextualidad, se sitúa el *historiador performático*, en tanto que rol adoptado por el narrador que pone en jaque la recurrencia a la Historia como reflejo fiel de la realidad e insta a la (re)construcción colectiva, incorporando al lector en el proceso de decodificación. En este sentido, cobra relevancia la isla como fractal polifónico en el que no solo convergen variadas interpretaciones de los hechos. Además, estas últimas lo convierten en una suerte de «pintura giratoria», que proporciona un carácter circular, aunque fragmentario y transformador, a los hechos narrados, que permanecen en constante reinterpretación.

Cabe mencionar en esta línea de señalamiento del pasado una de las figuras de orden imposible, escindidas entre dos tiempos enfrentados —entre el tiempo pasado o la memoria, y el tiempo presente—: el fantasma. Dicha entidad es retomada por Gonzalo Morales

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

Romero en su artículo titulado «El fantasma del tiempo. Posmemoria, trauma y abandono en “Los himnos de las hienas”, de Mariana Enriquez». Empleando como base teórica los conceptos de *posmemoria* de Marianne Hirsch y *hauntología* de Jacques Derrida, Morales Romero hace hincapié en el trauma colectivo generado por la dictadura cívico-militar en Argentina, hecho que subvierte la linealidad cronológica, además de redefinir la figura del fantasma en la narrativa de Enriquez. Dicha figura está ubicada en un tiempo cíclico, en un «enclave de la posmemoria», que también supone una transformación espacial. El investigador recalca que ello contextualiza el relato objeto de análisis en los *perpetrator studies*, comprendiendo la nueva caracterización del fantasma como victimario dentro de las estructuras de poder de las que se derivaba el uso sistemático de la violencia.

Otra de las propuestas de subversión insólita de lo cronológico parte del principio de *vivencia oblicua*, que señala la apariencia esférica del tiempo y su dilatación sostenida, respectivamente. En este sentido, Yandrey Lay analiza parte de la poética del escritor cubano José Lezama Lima en su artículo «Bifurcación y dilación temporal: dos estrategias de subversión cronológica en el sistema poético de José Lezama Lima». Lay sostiene que, frente al causalismo aristotélico, Lezama Lima escapa de la ordenación lógico-lineal del tiempo para liberarse de la constricción a la que apela dicho orden y tratar de acceder a lo que escapa al racionalismo desde una propuesta enfrentada a los planteamientos filosóficos y científicos de la época ante la pregunta por el tiempo. De este modo, el autor cubano opta por la simultaneidad de las acciones, por la bifurcación de sus historias, concibiendo, entonces, su poética como réplica a dichas aportaciones científicas positivistas coetáneas y, como argumenta Lay, abriendo la posibilidad de ser analizada desde la teoría de los mundos posibles de Tomás Albaladejo.

No ha de olvidarse en este número monográfico la sección dedicada a las ediciones críticas de textos de corta extensión, que, en este caso, ocupa el cuento inédito de la autora manchega Ana Martínez Castillo, titulado «Mengue». Con una apertura teórico-crítica de Clara Siminiani León, Martínez Castillo nos somete al vacío, a la curiosidad mantenida en el tiempo, a través de una sustancia que deriva en una suerte de desviación espacial y temporal tras su ingesta. Dicha desviación ameriza en el miedo, en la repetición heredada de las ansiedades atávicas que atormentan al ser humano. Este, el miedo, se erige como efecto disruptor de lo real, aunque también como eje transgresor de nuestras certezas asumidas sobre el mundo que conocemos. No obstante, como apunta Siminiani León, destaca en la narrativa de Martínez Castillo la creación de un no-lugar y un no-tiempo, hecho que desfigura

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

la percepción subjetiva que los personajes tienen ante lo ocurrido, acentuando su desasosiego ante la pérdida de referencias o ante el encuentro de múltiples evidencias que dibujan mundos superpuestos «en la oscuridad que queda cuando se cierran los párpados».

Cierra el presente número monográfico «El tiempo de nuestros días, este ritmo que nos recorre», que es el título que Jorge Arroita concede a la entrevista realizada a la poeta e investigadora salmantina Maribel Andrés Llamero. Las respuestas de Andrés Llamero — devueltas, en muchos casos, como interrogantes ante la convención de lo temporal— oscilan entre el tiempo como materia que nos atraviesa, como reflexión ante la finitud, ante la memoria —tanto individual como social, aunque subjetiva—, o ante el ritmo de la vida — desde el que hace emerger al liberto como aquel que «asume la lentitud» y que «entiende que cada situación vital tiene su propio proceso, y lo asimila, lo hace suyo y con-vive con ello»—. Desde este último eje, cabe resaltar la poesía como «la literatura de la pausa», que en el caso de Andrés Llamero resuena también en el ritmo individual. Para la poeta, este último lucha contra la «angustia ante la prisa», reivindicando, entonces, la inutilidad como «la liberación de lo impuesto», amén de la escritura como ejercicio terapéutico, que genera cierto «orden estético» ante la liberación caótica del recuerdo en la memoria.

No sin antes agradecer a Borja Cano Vidal, Ana Martínez Castillo y Maribel Andrés Llamero su generosa participación en este número, dejo la puerta abierta al trabajo crítico-literario sobre el tiempo que, en este monográfico, comenzó siendo una pregunta irresoluble sobre dicha medida para consumarse en diez aproximaciones, un cuento y una entrevista que navegan por el papel de la subjetividad en una lucha encarnizada, enfrentada a la cronología lineal que nos atraviesa. Dichas propuestas oscilan entre la posibilidad de detención del tiempo, la relevancia de la memoria en la constitución de toda historia y las posibilidades de subversión cronológica desde modos insólitos; todo para volver a una de las preguntas atávicas heredadas, planteada aquí desde la percepción interior, desde nuestra mirada experiencial: ¿qué podemos vislumbrar a través de nuestro tiempo?

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉS LLAMERO, Maribel (2024), *80.000 soldados de terracota*, Palma, Isla Elefante.
- BAJTÍN, Mijaíl (1989), «Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela», *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, pp. 237-410.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (2022), «Tiempo y *tempo* en la novela», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

- BARNHART, Bruce y GRØTTA, Marit (eds.) (2023), *Temporal Experiments: Seven Ways of Configuring Time in Art and Literature*, London, Routledge.
- BERGSON, Henri (1969), *La Pensée et le mouvant. Essais et conférences*, Paris, Les Presses Universitaires de France.
- CARROLL, Sean (2015), *Desde la eternidad hasta hoy. En busca de la teoría definitiva del tiempo*, Barcelona, Debate.
- DERRIDA, Jacques (1995), *Dar (el) tiempo - I. La moneda Falsa*, Barcelona/Buenos Aires/México, Ediciones Paidós.
- EUDAVE, Cecilia (2018), «La construcción de la memoria desde la perspectiva de “tiempo roto”, en tres novelas cortas mexicanas del siglo XX», *América sin Nombre*, 23, pp. 171-178.
- GENETTE, Gérard (1972), *Figures III*, Paris, Édition du Seuil.
- GIDDENS, Anthony (1981), «Time and space in social theory», en Joachim Matthes (ed.), *Lebenswelt und soziale Probleme: Verhandlungen des 20. Deutschen Soziologentages zu Bremen 1980*, Frankfurt am Main, Campus Verl, pp. 88-97.
- HALBWACHS, Maurice (2004), *La memoria colectiva*, Inés Sancho-Arroyo trad., Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HEIDEGGER, Martin (1927), *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- HERNÁNDEZ, Miguel Ángel (2020), *El arte a contratiempo: historia, obsolescencia, estéticas migratorias*, Madrid, Akal.
- DE HIPONA, Agustín (2010), *Confesiones*, Madrid, Gredos.
- KANT, Immanuel (2005), *Crítica de la razón pura*, Madrid, Taurus.
- KLEIN, Étienne (2005), *Chronos. How time shape our universe*, New York, Thunder's Mouth Press.
- MACEY, Samuel L. (1980), *Clocks and the Cosmos. Time in Western Life and Thought*, Hamden/Connecticut, Archon Books.
- MACEY, Samuel L. (1991), *Time. A Bibliographical Guide*, New York/London, Garland Publishing Inc.
- MARTÍNEZ CASTILLO, Ana (2021), *Ofrendas*, León, Eolas ediciones.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1993), *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta De Agostini.
- POZUELO YVANCOS, José María (1989), «Tiempo del relato y representación subjetiva», *Le temps du récit*, Annexes aux Mélanges de la Casa de Velázquez, 3, Madrid, pp. 169-184.
- RANCIÈRE, Jacques (2022), *Modern Times: Temporality in Art and Politics*, Brooklyn/New York, Verso Books.
- RICOEUR, Paul (1987), *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- ROAS, David (2022), *Cronologías alteradas: lo fantástico y la transgresión del tiempo*, Madrid, Libros CSIC.
- Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.

- ROMANO, Marcela (2003), «Dos que van “por ínsulas extrañas”: Juan de la Cruz y José Ángel Valente», en Edith Marta Villarino Cela y Elsa Graciela Fiadino (coords.), *Estudios críticos de literatura española*, vol. 2, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 211-218.
- SIDER, Theodore (2001), *Four Dimensionalism. An Ontology of Persistence and Time*, Oxford, Oxford University Press.

Carmen Rodríguez Campo (2025), «El tiempo literario en tiempos modernos. Aproximaciones críticas a la experiencia del Yo acotadas al ámbito iberoamericano», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 6-17.